



**You have downloaded a document from
RE-BUŚ
repository of the University of Silesia in Katowice**

Title: Un concepto, dos partes del cuerpo, muchas perspectivas... Análisis contrastivo español-polaco del campo semántico relacionado con las extremidades superiores del cuerpo humano

Author: Cecylia Tatoj

Citation style: Tatoj Cecylia. (2014). Un concepto, dos partes del cuerpo, muchas perspectivas... Análisis contrastivo español-polaco del campo semántico relacionado con las extremidades superiores del cuerpo humano W: J. Wilk-Racięska, A. Nowakowska-Głuszak, C. Tatoj (red.), "Encuentros entre lenguas, literaturas y culturas de los territorios luso-hispanos : Perspectivas diferentes" (s. 246-271). Katowice : Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Bez utworów zależnych Polska - Licencja ta zezwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz pod warunkiem zachowania go w oryginalnej postaci (nie tworzenia utworów zależnych).



UNIwersYTET ŚLĄSKI
W KATOWICACH



Biblioteka
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki
i Szkolnictwa Wyższego

CECYLIA TATOJ

Universidad de Silesia

**Un concepto, dos partes del cuerpo,
muchas perspectivas...**
**Análisis contrastivo español-polaco
del campo semántico relacionado
con las extremidades superiores del cuerpo humano**

Abstract

The objective of this paper is to present a concept of “upper extremities” from different perspectives. Methodological basis serve as cognitive linguistics, especially semantics based the cognitive prototype theory and categorizing language that reflects a vision of the world. The paper focuses on the comparative analysis of Spanish words like *extremidad, mano, brazo, palma, dedo*, etc. and their equivalents in Polish language. At the beginning of this work the author presents differences in the taxonomy of those concepts based on monolingual dictionaries. The next step is to compare their cultural connotations and to present the similarities and differences in the conceptualization of those concepts included in the selected languages.

Keywords

parts of the body, contrastive grammar, cognitive grammar, cognitive semantics

1. Introducción

El título de la presente publicación contiene una palabra que a nosotros, los autores, impone una seria obligación cuyo cumplimiento no es nada fácil. Ante la tarea de escribir un capítulo de la presente monogra-

fía nos comprometemos a enfrentarnos con la palabra. Palabra que en sí misma contiene varios significados. Se trata de la palabra *perspectiva* que, por un lado, puede entenderse, tal y como lo señala María Moliner (2008: 77), como una “vista de una cosa de modo que se aprecia su posición y situación real, así como la de sus partes”, o una “circunstancia de mirar o poder ver u observar las cosas a distancia para apreciarlas en su verdadero valor”, pero también como un “punto de vista, manera de considerar algo”. Es lo que Jerzy Bartmiński (1993: 99) describe como el efecto integral de presentar una cosa desde varios puntos que se complementan. Para el autor, la perspectiva depende, naturalmente, del punto de vista, pero al mismo tiempo en esa misma perspectiva pueden encontrarse varios puntos de vista diferentes.

Todo esto quiere decir que nuestro trabajo va a ser variado: analizaremos los conceptos elegidos para presentar su significado desde varios puntos de vista que van a complementarse; nuestro objetivo es invitar a los lectores a reflexionar en distintos niveles sobre los conceptos que hemos elegido.

Nuestra propuesta persigue focalizarnos en la manera de describir las extremidades superiores del cuerpo humano. Nos interesan palabras tales como: *mano* y *brazo*, pero también *palma*, *dedo*, etc., y, para que la perspectiva sea más amplia, pretenderemos compararlas con sus equivalentes en la lengua polaca. En nuestra opinión, el análisis contrastivo es una de las mejores maneras de mostrar que todo lo que vemos, lo vemos desde la perspectiva que nos impone nuestra propia lengua y que esa no es la única perspectiva posible.

Vale subrayar que aunque tanto el español como el polaco pertenecen a la misma *cultura* o, como lo nombra Joanna Wilk-Racięska (2009: 16), al mismo *sistema macro*, es decir, la cultura europea, que se formó sobre todo en la base antiguo-cristiana, podemos encontrar entre ellos varias diferencias.

El concepto de *perspectiva* lo enlazamos también con el concepto de *la visión lingüística del mundo* que comprendemos, siguiendo a Renata Grzegorzczkowska (2001: 41), como una estructura conceptual fijada (solidificada) en el sistema de una lengua dada, es decir, en sus propiedades gramaticales y léxicas que se realizan en la enunciación. Tal como subraya Bartmiński (1993: 91), “la visión lingüística del mundo com-

prende la interpretación de la realidad que está encerrada en la lengua que se puede formular como un conjunto de juicios (opiniones) sobre el mundo”. Pueden ser juicios que están fijados en la propia lengua: en sus formas gramaticales, léxicas, refranes, o en formas y textos implicados por la lengua.

A lo largo de nuestro estudio destacaremos que aunque el español y el polaco están en el mismo sistema macro, contienen dos visiones del mundo diferentes, lo que se puede comprobar comparando conceptos tan básicos como los relacionados con las extremidades del cuerpo humano. En otras palabras, el objetivo de nuestro trabajo es comparar las palabras que usamos en ambas lenguas para nombrar las extremidades superiores y sus partes.

También debemos subrayar aquí que nuestro objetivo no es presentar todas las perspectivas posibles, lo que en sí mismo sería un trabajo infinito, sino presentar posibilidades que puedan servir de base para reflexiones lingüísticas. Estas reflexiones no pueden ser apartadas del significado ya que este, como subraya Zoltán Kövecses (2011: 20), desempeña un papel especial en los procesos cognitivos, en la lengua y en la cultura.

Nos interesa el tema de la relación entre la mente y el cuerpo, y en ella, la cuestión de cómo la especie humana se percibe a sí misma. Es decir, cómo el cuerpo se ve a sí mismo, cómo ve sus partes. La consciencia de que el cuerpo y sus partes están indisolublemente unidos es primitiva y básica para toda la especie humana. También la consciencia de que cada organismo es, sin duda ninguna, mucho más que la pura suma de sus órganos. Para responder a estas preguntas, no hay mejor manera que analizar los significados de las palabras en cuestión y toda la conceptualización que se esconde en ellas. Tal como lo presenta Kövecses (2011: 23), “si pensamos que la mente es una herramienta cuyo papel principal es dar sentido a la realidad, cada discusión sobre lo esencial de la lengua y de la mente va a dirigirnos al concepto del significado. La pregunta más importante de todas en esta cuestión es la pregunta sobre la naturaleza del significado”¹.

¹ Si no se precisa, se entiende que las traducciones del polaco al español están hechas por la autora.

Si hablamos de perspectiva, ante todo deberíamos empezar por nuestros cuerpos que por una parte nos limitan, pero por la otra son imprescindibles a la hora de conectarnos con el mundo. Entre las partes humanas hemos elegido las extremidades superiores porque parece que son unas de las partes más importantes –junto con el cerebro y el corazón– y, sin duda, unas de las más usadas conscientemente. Su importancia se refleja directamente en uno de los numerosos fraseologismos polacos relacionados con el concepto de *mano*: *czuć się jak bez ręki* [“sentirse uno como sin la mano/el brazo”], lo que quiere decir ‘sentirse incapaz de hacer algo’.

Nuestro estudio empieza con la comparación de las definiciones básicas que encontramos en diccionarios de ambas lenguas, presentando la taxonomía léxica de aquellas partes de las extremidades superiores que entrañan más dificultades. En algunas ocasiones presentaremos la perspectiva anatómica pero sobre todo nos enfocaremos en la lingüística, aquella arraigada en la cultura.

2. Bases lingüísticas

Como hemos subrayado, para nuestro trabajo es muy importante el concepto de perspectiva. Por lo tanto nos hemos decidido a aplicar a nuestro análisis la metodología propuesta por la lingüística cognitiva² porque, como dice Elżbieta Tabakowska (1995: 55), “los componentes de la lengua no son otra cosa que el resultado de la subjetiva visión del mundo del hombre. El significado es igual que la conceptualización, es decir, una experiencia mental, construcción de una estructura conceptual subjetiva que corresponde a nuestra visión del mundo”. Así que es una perspectiva anclada en la lengua. Una perspectiva a la que nos

² La lingüística cognitiva presenta varias líneas de investigación. Para consultar las más importantes, véanse, por ejemplo, trabajos de: George Lakoff, Mark Johnson, Ronald Langacker, Charles Fillmore, Leonard Talmy, Gilles Fauconnier, o aquellos de lingüistas polacos: Elżbieta Tabakowska, Roman Kalisz, Henryk Kardela.

obliga nuestra propia lengua. La lingüística cognitiva nos da herramientas eficaces para ordenar el campo léxico elegido y, al mismo tiempo, ofrece explicaciones de los mecanismos que rigen la lengua.

Como punto de partida y eje central de nuestra reflexión trataremos la opinión de Ángel López García (2005: 27):

las palabras no representan la realidad, tan sólo nuestras percepciones de la misma. Cada vez que percibimos el mundo realizamos un proceso de selección: es la constancia de dicha selección fenomenológica, de dicha puesta entre paréntesis de lo accesorio, la que nos permite conservar un comportamiento regular.

En la cita encontramos unas indicaciones que nos hablan de distintas perspectivas encerradas en la lengua que no tienen por qué coincidir con las perspectivas de otras lenguas. El autor, poniéndose como objetivo facilitar a los estudiantes extranjeros el aprendizaje de la gramática española, explicando sus connotaciones con la percepción del mundo, insiste en que “aprender una lengua es, entre otras cosas, aprender a denominar las percepciones características de la misma y que sólo coinciden parcialmente con las percepciones de otras lenguas” (Á. López García, 2005: 27).

Queremos subrayar que, como dice Elżbieta Tabakowska (1995: 55–57), las unidades de la lengua surgen como resultado de una visión subjetiva, que tiene el hombre, del mundo que lo rodea y que el significado es equivalente a la conceptualización, es decir, a una experiencia mental, una creación de una estructura conceptual subjetiva y correspondiente a nuestra visión del mundo. El usuario de la lengua tiene que valerse de las posibilidades que le ofrece la lengua, pero es él quien elige entre ellas y forma su propia visión de la realidad. Asimismo, cabe subrayar que “la percepción es una aprehensión de la realidad a través de los sentidos, pero una aprehensión selectiva. No se percibe la totalidad de lo perceptible” (J.L. Cifuentes Honrubia, 1989: 44).

Antes de empezar el análisis contrastivo del campo léxico elegido, nos parece imprescindible explicar los conceptos de la lingüística cognitiva en los que nos apoyaremos a continuación: el dominio cognitivo, la categorización y el prototipo.

2.1. Dominio cognitivo

Para analizar el léxico relacionado con las extremidades superiores del hombre hemos decidido recurrir al cognitivismo, sobre todo por la idea de Ronald Langacker (1987 y siguientes) de que nuestra experiencia está ordenada en la mente por unas estructuras que, siguiendo al autor, llamaremos *dominios cognitivos* (*cognitive domain*)³. Cada dominio cognitivo es una representación mental, fijada en la mente, de una experiencia que se repite.

Como subraya Renata Przybylska (2005: 158), el esquema de imágenes, por muy fijado que esté en el espacio real físico, no refleja directamente la realidad, sino que forma una configuración muy esquemática de elementos conceptuales en el espacio mental, llamado también espacio cognitivo. En otras palabras, se trata de un tipo de mapa conceptual de un espacio que se proyecta en lo que existe realmente.

2.2. Categorización y prototipo

Otro concepto que nos parece imprescindible a la hora de realizar un análisis cognitivo es el de *categorización* comprendida como:

mecanismo de organización de la información obtenida a partir de la aprehensión de la realidad, que es, en sí misma, variada y multi-forme. La categorización nos permite simplificar la infinitud de lo real a partir de dos procedimientos elementales de signo contrario o, mejor dicho, complementario: la generalización o abstracción y la discriminación (M.J. Cuenca y J. Hilferty, 1999: 32).

Generalizar es olvidar las diferencias entre entidades y agruparlas según sus semejanzas, y discriminar es ver sobre todo diferencias entre entidades, lo que nos permite no confundirlas. Así que: generalización

³ El término de *dominio cognitivo*, propuesto por Langacker (1987, 1991), es muy general y es comparable aproximadamente con lo que Charles Fillmore (1975, 1985) denomina *marco* (*frame*) y George Lakoff (1987), *Modelo Cognitivo Idealizado* (*Idealized Cognitive Model*).

y discriminación son dos procedimientos contrarios que al mismo tiempo se complementan. Gracias a ambos fenómenos formamos categorías. Conviene también destacar lo que dice Zoltán Kövecses (2011: 39) apoyándose en Lawrence Barsalou (1992: 25):

La categorización no es un objetivo en sí mismo. Es más bien un proceso de cognición que sirve para realizar unos objetivos concretos, por ejemplo sentarse y leer. Este tipo de objetivos podemos lograrlos usando el conocimiento relacionado con la categoría y sacando de él conclusiones. [...] la categorización tiene lugar bajo el umbral de la conciencia. [...] el proceso es muy rápido y automático.

Según los lingüistas cognitivos, que se basan en las investigaciones de Eleanor Rosch dejando atrás la concepción tradicional platónico-aristotélica, las categorías no tienen carácter homogéneo. Cada categoría tiene como su eje central la formación de un prototipo comprendido como el mejor ejemplar. Dentro de una categoría existen miembros mejores y peores. A estos últimos se los trata como miembros periféricos que marcan fronteras difusas con otras categorías. En palabras de George Lakoff (1982: 165; citamos por M.J. Cuenca y J. Hilferty, 1999: 36):

el prototipo se define respecto a modelos cognitivos idealizados (simplificaciones y comprensiones esquemáticas de la realidad percibida), no respecto al mundo real o al conocimiento que de él pueda tener un individuo. Los efectos prototípicos surgen precisamente de interrelaciones imperfectas entre la realidad y el modelo cognitivo idealizado.

Podemos pensar en los prototipos como un concepto estático y universal, pero no es así. Basándonos en la reflexión de Dirk Geeraerts (1988, 1989), deberíamos comprenderlos como conceptos dinámicos – que son variables según el contexto– y flexibles.

Al hablar de prototipo conviene mencionar dos principios complementarios de interpretación textual propuestos por Suzanne Schlyter (1982; citamos por G. Kleiber 2003: 112–113):

1. Prototipo del principio de aproximación: si en el texto no se indica que el propio texto deba ser interpretado de una forma diferente, la

interpretación de un término dado tendrá que ajustarse al prototipo, concebido como la combinación de los rasgos típicos.

2. Principio de desviación señalización: cuando el hablante no desea respetar el primer principio tiene que señalar todo desvío relacionado con el prototipo.

A lo largo de nuestro estudio nos centraremos en las categorías relacionadas con las extremidades superiores del cuerpo humano. Indicaremos que incluyen una visión del mundo que no coincide en las dos lenguas: española y polaca, y que, en la mayoría de los casos, las fronteras entre los nombres de distintas partes de las extremidades superiores son difusas, y la taxonomía, no tan clara como podría parecer. También nos gustaría demostrar que el prototipo, es decir, el mejor miembro de cada categoría, puede cambiar en un contexto particular.

3. Las partes de las extremidades superiores del hombre: análisis contrastivo del significado

Nos interesa sobre todo la descripción de la visión lingüística del mundo relacionada con el concepto de las extremidades superiores desde la perspectiva de la semántica comparada español-polaca.

Hemos elegido este grupo léxico por varias razones: sobre todo, tal como hemos mencionado arriba, la consciencia del cuerpo es una de las experiencias más primitivas del ser humano. Nacemos con el cuerpo y no podemos liberarnos de él. Aunque sentimos que la mente es distinta del cuerpo, no los podemos separar. Nuestra experiencia con otros humanos también está íntimamente ligada al cuerpo. El contacto más natural es el corpóreo. Por lo tanto, el cuerpo es una experiencia universal, es decir, de toda la especie humana, de todas las culturas. No tenemos ningún fundamento para pensar que nuestra manera de percibir el cuerpo nos distingue de personas de otras culturas, ya que es puramente fisiológica. Así que las diferencias que notamos pertenecen solamente a la visión del mundo basada en la lengua, que está estricta-

mente ligada a la cultura. Vemos el mismo mundo, lo percibimos igual, pero lo categorizamos de manera diferente.

Como señala George Lakoff (2011: 269) hablando de la experiencia corpórea de los humanos:

somos seres que forman un conjunto que se compone de partes con las cuales nos podemos mover. Durante toda la vida somos conscientes tanto de que somos un conjunto como de que nos componemos de partes. Sentimos nuestros cuerpos como un CONJUNTO que se compone de PARTES.

Por lo tanto, nos interesa cómo “nos dividimos” a nosotros mismos y si la división es una, estricta y no cambiabile, o si sus márgenes son difusos. Como las categorías están estrictamente ligadas a la lengua, nos interesa también saber si las divisiones en español y en polaco coinciden.

En nuestro trabajo constantemente aparece el concepto de perspectiva. Queremos destacar que somos conscientes del abanico de perspectivas que nos ofrecen las dos lenguas. Como indica Mijaíl Bajtín (citado por J. Bartmiński, 1993: 98):

la multitud de puntos de vista fijados en la lengua (y en consecuencia, también la multitud de estilos lingüísticos) es un índice de la riqueza de su cultura. El estilo coloquial es antropocéntrico, se apoya en la visión del mundo multilateral y subjetiva por un así llamado “hombre sencillo”, cuyas predisposiciones y necesidades existenciales son “índice de las cosas”; el estilo científico restringe la vista a aspectos de la realidad escogidos, racionaliza y hace menos real su visión, y al mismo tiempo elimina las emociones y evaluaciones [...].

En la siguiente parte de nuestro trabajo nos interesa revelar el significado básico de las palabras elegidas, independientemente del contexto, y lo explicaremos basándonos en los diccionarios tanto de uso como etimológicos, cuya lista incluiremos al final del trabajo. En la mayoría de los casos será la perspectiva del “hombre sencillo”, sin entrar en descripciones anatómicas. Compartimos la opinión de Jerzy Bartmiński (1993: 97) según la cual el punto de vista influye en la comprensión de una palabra puesto que directamente determina el modelo de la defi-

nición, e indirectamente, la elección de la categoría y la manera en la que la rellenamos.

Aunque también vale la pena comentar, siguiendo a Ryszard Tokarski (2004: 16) y apoyándonos en las observaciones de John Taylor (1989: 89)⁴, que el enfoque cognitivo borra las diferencias entre el conocimiento lingüístico y el enciclopédico ya que prácticamente cada parte del conocimiento, aunque sea la más ridícula, se puede incorporar al dominio construyendo asociaciones comunes para un número elevado de gente.

3.1. Extremidades superiores

Como hemos mencionado en el título, en el presente trabajo enfocamos en los conceptos unidos a las extremidades superiores del cuerpo humano. Por lo tanto, la primera comparación que tenemos que realizar es entre el concepto de *extremidades* en español y en polaco. Aunque los dos, el español y el polaco, en el caso analizado se refieren a los mismos órganos –extremidades superiores del hombre– y parecen equivalentes totales, si profundizamos en nuestro análisis descubrimos que no lo son. La palabra española, según María Moliner (2007: 136), se refiere al *extremo*: a “cada uno de los miembros de un animal que constituyen apéndices del cuerpo: cabeza, piernas, brazos y cola”. Encontramos también otra explicación según la cual “generalmente, no se incluye la cabeza, y se dice, por ejemplo: El cuerpo humano consta de cabeza, tronco y extremidades”. En polaco, la palabra *kończyna* se refiere al “órgano locomotor de los vertebrados; en los hombres: brazo o pierna⁵” (*Słownik języka polskiego*, 1958–69). Vale la pena señalar que la palabra incluye solamente los brazos y las piernas, excluyendo la cola y la cabeza. Antes, en el siglo XVI, el sustantivo *kończyna* también se refería al final, por ejemplo, *kończyna świata, wieków* [“final del mundo, de los siglos”], o a la parte extrema

⁴ Véase también Ronald Langacker, 1987: 160.

⁵ En la versión polaca aparece la palabra *ręka* que ante todo suele traducirse como *mano*, y *noga*, como *pierna*; la explicación de nuestra decisión la encontrará en el siguiente apartado del presente artículo.

de un lugar, por ejemplo, *kończyna lasu* [“el final del bosque”], pero este significado cayó en desuso. En español, pues, encontramos un significado más amplio. Sin embargo, en ambas lenguas no suelen ser palabras usadas en una conversación cotidiana, más bien pertenecen al lenguaje especializado, sobre todo médico.

3.2. Mano

Las palabras que se refieren a esta parte del cuerpo y que podemos encontrar en altas posiciones en las listas de frecuencia de uso son *mano* y *ręka*. Aunque en los diccionarios bilingües suelen aparecer como equivalentes, hay que ser consciente de que sus alcances no coinciden. *Mano* significa, según María Moliner (2007: 453), una “parte del cuerpo del hombre unida al extremo inferior del antebrazo; está provista de dedos que sirven para agarrar las cosas y que realizan la parte más delicada del trabajo corporal”; o, según el *Diccionario de la lengua española* (2005), una “extremidad del cuerpo humano que va desde la muñeca hasta la punta de los dedos”. En polaco, siguiendo al *Słownik języka polskiego* (1958–1969) [*Diccionario de la lengua polaca* (1958–1969)], encontramos dos definiciones: una, equivalente a la española –“la parte de la extremidad superior humana que sirve para agarrar⁶ y se divide en: muñeca, metacarpo y dedos”–, y otra, según los autores, más coloquial, que se usa para denominar la totalidad de la extremidad superior, es decir, desde el hombro hasta los dedos⁷. Es decir, la segunda es un sinónimo del término *kończyna górna* [“extremidad superior”]. Vale la pena añadir que, como subraya Wiesław Boryś (2005: 514), la etimología de la palabra *ręka* la deberíamos

⁶ Es también interesante el modo de construir la definición: en español, solamente con referencias a la anatomía, y en polaco, primero, a la función del órgano y, después, a la anatomía.

⁷ Lo que constata también Aleksandra Pilchowska (1997: 125–126) señalando que la misma relación la podemos observar a la hora de comparar los significados de la palabra *pierna* en español y de la palabra *noga* en polaco: mientras que *pierna* se refiere solamente a la parte de la extremidad inferior del hombre comprendida entre el pie y la rodilla, *noga* hace referencia a toda la extremidad inferior incluyendo el pie.

buscar en la lituana *riñkti*, que significa *recoger*; así *renkù*, es la que recoge.

Si en polaco quisiéramos referirnos solamente a la parte que va desde la muñeca hasta los dedos, usaríamos la palabra *dłoń*⁸, que tampoco tiene su equivalente completo en español ya que encontramos sus dos definiciones: una que se refiere a la misma parte de la extremidad superior a la que se refiere la palabra *mano* y otra que se refiere solo a la parte inferior de la mano, es decir, a la palma de la mano⁹. La segunda opción nos permite usar el verbo *abrir*: *otworzyć dłoń* [“abrir la mano/ la palma de la mano”], cuyo uso con la palabra *ręka* podría provocar cierta confusión, salvo un contexto en el que sería bien claro a que se refiere el hablante.

Al mismo tiempo vale subrayar, como indican varios autores de diccionarios etimológicos¹⁰, que sorprende la falta de un nombre primitivo, común para las lenguas indoeuropeas, que se refiriera al concepto de mano; por ejemplo en griego es *χείρ*¹¹; en inglés, *hand*; en finlandés, *käsi*, etc.

Según nosotros, es todavía más sorprendente lo que estamos destacando en el presente análisis: que no exista una taxonomía común para las partes de las extremidades superiores del hombre, ya que las diferencias que mostramos las encontramos también entre otras lenguas.

3.3. Brazo

También enfrentamos una situación compleja a la hora de buscar equivalentes polacos de la palabra *brazo*. En español encontramos sus tres definiciones: se refiere bien al miembro/articulación/extremidad

⁸ Según el *Etymologiczny słownik języka polskiego*, t. 1. (2000: 274) [Diccionario etimológico de la lengua polaca], la característica más significativa de la palabra *dłoń* es la lisura ya que procede del verbo *del-*, que significaba *volverse liso*.

⁹ Por *palma* comprendemos aquí, siguiendo a María Moliner (2008: 15), una “parte de la mano hacia donde se doblan los dedos, bien excluyendo éstos”.

¹⁰ Véanse, por ejemplo, A. Brückner (1952) o K. Długosz-Kurczabowa (1998).

¹¹ De aquí en polaco: *cyrograf* [“pacto con el diablo”]; en griego: *chirographum*, *χείρ* [“mano”] y *γράφειν* [“escribir”], significaba un documento manuscrito.

del cuerpo humano que comprende desde el hombro hasta la mano, incluida esta, bien al mismo miembro, excluida la mano, o bien, por fin, a la parte de ese miembro comprendida entre el hombro y el codo. La segunda nos lleva a la palabra polaca *ręka* y la tercera, a la palabra *ramię*.

Sin embargo, la palabra *ramię*, como subrayan los autores del *Słownik języka polskiego* (1958–1969) [*Diccionario de la lengua polaca* (1958–1969)], ante todo suele usarse para denominar “la articulación que une los omóplatos con el hombro, junto con el músculo que lo rodea”, pero también, como en el caso de *brazo* en español, “la parte de la extremidad superior del hombro hasta la coyuntura cubital” o, muchas veces, incluso “toda la extremidad superior”.

3.4. Hombro

También puede parecer interesante la palabra española *hombro*, que significa “cada uno de los lados de la parte superior del tronco, a uno y otro lado de la cabeza, por los que se une la espalda con el pecho y de los que arrancan los brazos” (M. Moliner, 2008: 278). Esta definición coincide con la definición de la palabra polaca *bark*¹². Sin embargo, en los diccionarios bilingües, encontramos también, como equivalente, la palabra polaca *ramię* cuyo significado acabamos de explicar.

Otras palabras relacionadas con la taxonomía de la extremidad superior humana a primera vista no parecen causar tales complicaciones. Las palabras españolas *sobaco* y *axila* se refieren a la misma parte del cuerpo que la palabra polaca *pacha*; mientras que las españolas suelen usarse más en el lenguaje especializado, por ejemplo, en la anatomía, la polaca pertenece al uso común.

¹² En polaco antiguo, el plural *barki* se refería a entidades que sobresalían por dos partes, por ejemplo, los extremos de las alas, los codos doblados, bigotes, etc. (*Etymologiczny słownik języka polskiego*, vol. I, 2000: 34).

3.5. Antebrazo, muñeca, etc.

También las palabras *codo/łokieć*¹³, *antebrazo/przedramię*, *muñeca/nadgarstek*, *dedo/palec*, *uña/paznokieć*, parecen coincidir en su significado. Si nos enfocamos bien en el caso de *antebrazo* y su equivalente polaco, encontramos semejanzas interesantes: los prefijos *ante-* y *przed-* nos llevan a pensar en la preposición *ante* que, según María Moliner (2008: 111), se emplea en vez de *delante de*. Así que *antebrazo/przedramię* es una parte de la extremidad superior que *está delante del brazo*. Esto nos indica que ambas lenguas toman como punto de partida las puntas de los dedos y desde allí empiezan a “dirigirse” hacia el tronco. Mientras que la perspectiva más natural, a nuestro parecer, sería la que implicaría ver primero el *brazo* y después el *antebrazo*, tal como sucede en el caso de los *dedos*: por ejemplo, María Moliner (2008: 521) los define como “cada una de las partes en que se dividen en su extremo la mano, el pie, o la pezuña de los animales”, lo que nos hace constatar que los dedos son la última parte de la extremidad superior y no la primera desde la que empezamos a “enumerar”. La misma perspectiva la encontramos en el *Diccionario de la lengua española* (1999: 670): por *dedo* se entiende entonces “cada uno de los cinco apéndices articulados en que terminan la mano y el pie del hombre y, en el mismo o menor número, de muchos animales”. La descripción del *dedo*, como la última parte de las extremidades superiores, en que termina la mano, coincide con la incluida en el diccionario polaco y referente a la palabra *palec*.

Así que el brazo lo identificamos con la parte que está detrás de la mano, mientras que los dedos los percibimos como las últimas partes de las extremidades superiores; las perspectivas opuestas, que a primera vista deberían excluirse, existen en ambas lenguas. Si quisiéramos unificarlas, *antebrazo* debería tener otro prefijo, aquel que nos hiciese pensar en la parte *detrás de*, es decir, se debería llamar *trasbrazo*, y su equivalente polaco *przedramię*, debería ser *poramię* o *zaramię*.

¹³ En ambas lenguas las palabras se refieren tanto a la parte de la extremidad superior como a la “medida de longitud que es aproximadamente la distancia entre el codo y la extremidad de la mano” (M. Moliner, 2008: 393).

Mientras que en el caso anterior podríamos hablar de una perspectiva “horizontal”, en el caso de la palabra polaca *nadgarstek* (pero no en el de su equivalente español *muñeca*), encontramos una perspectiva “vertical”. El prefijo *nad-* nos hace pensar en la orientación vertical, en concreto, en la parte de arriba, lo que en español se suele describir con las preposiciones *sobre* o *por encima de*. Es decir, *nadgarstek* es la parte de la mano que se encuentra *sobre* lo que en polaco llamamos *garść* [“puño/mano”]¹⁴. Así que nos imaginamos la mano/el brazo en su posición “natural”: sueltos a lo largo del cuerpo, ya que solo en esta posición la muñeca está por encima de la mano.

3.6. Dedo

La palabra *dedo* tiene su equivalente total en polaco: *palec*. En ambas lenguas “contamos” los dedos empezando por el pulgar, así que el pulgar es el primer dedo de la mano, el índice, el segundo, etc.; nos dirigimos desde dentro hacia fuera. Aunque también encontramos otra perspectiva: entre los nombres de los dedos, que presentaremos a continuación, encontramos en polaco antiguo (F. Wysocka, 2003) otro nombre del segundo dedo, el índice, *przedni palec*, que literalmente quiere decir “el dedo delantero”. Como la palabra *delantero* se refiere al que está delante de otros, también nos hace pensar en *el primero*, pero, como acabamos de decir, no es así, ya que en ambas lenguas *el primero* es una denominación íntimamente ligada al pulgar.

También los otros dedos tienen sus propios nombres: el primero se llama *dedo pulgar*¹⁵ o *dedo gordo*, en español, y *kciuk*, en polaco. Vale la pena subrayar que la palabra *palec* [“dedo”] deriva del latín *pollex*, que significaba *dedo grande*, es decir, *pulgar*, y se refería a su posición inferior en comparación con los demás dedos, lo que constituye una perspectiva más para nuestras reflexiones. En cuanto a la palabra *kciuk*

¹⁴ Aquí nos servimos de una traducción simplificada. Las diferencias entre el significado polaco y el español las indicaremos a continuación.

¹⁵ Existe una etimología popular que quiere unir la palabra *pulgar* con el insecto *pulga*, explicando que se lo usaba para matarlas, pero en realidad estas palabras, aunque ambas derivan del latín, tienen orígenes distintos.

y sus variantes *ksiuk* y *krzciuk*, los lingüistas la asocian con el verbo *chrzczyć* [“bautizar”] ya que en esta ceremonia el sacerdote moja el pulgar de la mano derecha en el óleo y con él unge al que se bautiza haciendo la señal de la cruz en su frente. Algunos añaden que la palabra *kciuk* también se usaba para nombrar el dedo gordo del pie, pero ese significado cayó en desuso.

También nos gustaría destacar que el dedo pulgar, *kciuk*, en polaco no tiene otro nombre, en oposición a la lengua española en la que existe la expresión *dedo gordo*. Sí que existe en la lengua polaca el nombre *duży palec*, pero está reservado para el *hallux*, es decir, el *dedo gordo*, *gran artejo* u *ortejo*. A veces se lo llama *paluch*, que es el aumentativo de la palabra *palec* [“dedo”].

Al segundo dedo se lo llama *dedo índice* o *palec wskazujacy*. En polaco también podemos encontrar la palabra *wskaziciel*, y en polaco antiguo, *palec rożnowaty*, *rożen* [“asador”] o *przedni palec* [“dedo delantero”], denominación de la que ya hemos hablado.

En cuanto al tercer dedo, en español tiene varios nombres: *dedo corazón*, *dedo del corazón*, *dedo cordial*, *dedo medio*, *dedo de en medio*, o *dedo mayor*; en polaco, solo uno: *palec środkowy* [“dedo de en medio”]. Vale la pena subrayar que en polaco *serdeczny* [“del corazón”] se llama el cuarto dedo de la mano, el que en español se llama *anular*. Existen también otros nombres menos usados: *pierścienny* [“de anillo”], *pierścieniowy* [“de anillo”], o los antiguos: *wierny* [“fiel”] o *do złota* [“hacia/para el oro”]¹⁶. Buscando la etimología de la denominación *palec serdeczny* [“dedo del corazón”], en polaco encontramos una explicación en el *Słownik frazeologiczny języka polskiego* [Diccionario de fraseologismos de la lengua polaca] (2006), que dice:

ya los romanos ponían en este dedo los anillos de boda, creyendo que de este dedo va un nervio hacia el corazón. Tanto los romanos, como los griegos usaban este dedo para remover las mixturas, pensando que si tuvieran un ingrediente nocivo, el dedo alarmaría al corazón. Por su unión con el corazón, órgano del amor, el dedo de corazón, es el atributo del amor, del noviazgo. En la Edad Media, se lo consideraba el atributo de la naturaleza divina de Jesús Cristo.

¹⁶ Véase, por ejemplo, F. Wysocka, ed., 2003.

El quinto dedo en español se llama *meñique* y en polaco, *mały palec* (en el pasado también solía llamarse *uszny* [“del oído”]).

Al concepto de dedo están ligadas las palabras *falange* y *nudillo*, ampliamente conocidas entre los usuarios de español y que, naturalmente, tienen sus equivalentes en polaco: *paliczek* y *knykieć*, pero no tan extendidos, usados más bien en el lenguaje de anatomía. Un polaco medio puede tener problemas a la hora de indicar exactamente lo que significan esas dos palabras, o de indicar las partes de la mano que designan. Es significativo que el *Diccionario de la lengua española* (1999) usa la palabra *falange* para definir lo que es el dedo, mientras que el *Słownik języka polskiego* (1958–69) [*Diccionario de la lengua polaca*], refiriéndose a su anatomía, dice solo: “el dedo humano se compone de tres o dos partes, que se unen con una articulación”.

4. Palabras relacionadas con la extremidad superior del hombre

En el apartado anterior acabamos de analizar los significados básicos de las palabras que usamos para hablar sobre distintas partes de la extremidad superior humana. Ahora nos gustaría añadir unos conceptos estrechamente ligados a este dominio cognitivo que permiten presentar una perspectiva más.

4.1. Puño, puñada, puñetazo

Cuando hablamos de mano, pensamos en varias posiciones en la que podemos observarla. Sabemos muy bien que es la extremidad más precisa, con la mayor posibilidad de movimiento y un número de posiciones que parece infinito. Sin embargo, lo que sí que nos puede sorprender es que hay muy pocas posiciones que tienen nombre, es decir, que se reflejen en la realidad lingüística. Entre esas pocas encontramos en español palabras tales como: *puño*, cuyo significado según el *Diccionario de uso del español* (M. Moliner, 2008: 178) es el siguien-

te: “la mano cerrada”. Buscando su equivalente polaco encontramos la palabra *pięść*, o, en polaco antiguo, *kułak*, que también se refiere a la mano cerrada pero con connotaciones negativas: se usa para golpear. De aquí deriva la palabra *pięściarz*, sinónimo de *bokser*, es decir, *boxeador*, que también en español tienen sinónimos derivados de la palabra latina *pugillus* [“puño”]: *pugilista*, *púgil*. Aunque en polaco no hay palabras tales como *puñetazo* o *puñada* se usa una descripción equivalente: *uderzenie pięścią* [“un golpe con el puño”]. Las connotaciones negativas¹⁷ relacionadas con la fuerza las encontramos también en un fraseologismo polaco: *trzymać kogoś w garści* [“tenerle a alguien en el puño”], que se parece al español *meter en un puño*. En español, la palabra *puño* es más bien neutra ya que puede ir acompañada tanto del verbo *cerrar* (en polaco más bien: *zaciskać* [“apretar”]) como del verbo *abrir*, lo que no nos permite la lengua polaca: se puede decir *otworzyć dłonie* [“abrir las manos/palmas de las manos”] pero no *otworzyć pięści* [“abrir los puños”].

Conviene añadir que *puño* también se refiere a una “pieza que se pone en la parte inferior de la manga”, o a una “parte de la espada, el bastón, un arma blanca, etc., por donde se agarran” (M. Moliner, 2008: 178–179). En polaco se expresa a través de palabras como *rączka* o *rękojeść*, ambas derivadas de *ręka* [“mano/brazo”]. Es interesante el cambio de perspectiva que notamos: palabras que en su origen se usan para denominar una parte del cuerpo cambian su significado y denominan la parte de un objeto que se sujeta o agarra.

En polaco existe otra palabra, *garść*, que se refiere tanto a lo que cabe en la mano –significado encerrado en la palabra española *puño*–, como a un grupo de cosas alargadas que se pueden coger con la mano sobresaliendo de ella –significado encerrado en español en la palabra *manejo*, derivada de la palabra *mano*–.

Como nos explica el *Diccionario de la lengua española* (1999: 1698), la palabra *puño* puede usarse en el lenguaje familiar en las locuciones adjetivas como *un puño* o *como puños*, tanto “con que se pondera que una cosa es muy grande entre las que regularmente son pequeñas o por una

¹⁷ Aunque existe un fraseologismo que puede interpretarse positivamente: *wziąć się w garść* [“dominarse”], y otro neutral: *gryźć pięści* [“morderse los puños”].

parte las palabras se refieren a cosas pequeñas”, como, al contrario, “que es muy pequeña entre las que deberían ser grandes”. En polaco no encontramos este primer significado –más bien se compara algo con *dłonie* [“manos/palmas de las manos”], pero sí que encontramos el segundo, tanto con la palabra *pięść* como con su diminutivo, es decir, *pięstka*. Para hablar de abundancia, en español se suele usar la palabra *manejo*, en la expresión *a manojos*, y en polaco, *garść*, es decir, *garściami*.

4.2. Zarpa, garra, etc.

Hablando de las distintas partes de las extremidades superiores humanas, nos parece interesante tomar en consideración palabras que solemos usar en el lenguaje coloquial, familiar, muchas veces infantil o despectivo, y ver qué connotaciones tienen.

En cuanto al español, para hablar de manos se suelen usar las palabras *zarpa* o *garra*. La primera, en su significado prototípico, se refiere, según María Moliner (2008), a las “manos o pies de algunos animales, por ejemplo, el gato o el león, con dedos provistos de uñas y aptos para agarrar y herir”, y la segunda, a la “mano o pie de un animal cuando está provisto de uñas fuertes y agudas aptas para apresar y desgarrar como las del león o el águila”.

En polaco coloquial, para hablar de las manos/los brazos de alguien suele usarse la palabra *graba*, que deriva del verbo *grabić* [“rastrillar”] y que al mismo tiempo nos hace pensar en la etimología de la palabra *ręka* [“mano/brazo”], que acabamos de explicar en el apartado anterior, o la palabra *łapa*, que en la mayoría de los diccionarios se traduce como *pata*. Vale la pena añadir que la palabra *łapa* suele usarse para nombrar las extremidades superiores de la mayoría de los animales, tales como perros, osos, salvo, por ejemplo, las de los pájaros y caballos que, en polaco, tienen *nogi* [“piernas”] o *nóżki* [“piernitas”]. Se usa tanto el diminutivo *łapka* como el aumentativo *łapsko*. De *łapa* deriva la palabra *łapówka*, que quiere decir *soborno*.

En polaco se puede usar también la palabra *szpony*, que suele ser traducida como *garras* –incluso existe el mismo fraseologismo que en español: *caer en las garras de uno* [“dostać się w czyjeś szpony”]–, pero

se refiere a las uñas de las aves y no a toda la mano. Algunos diccionarios, entre los sinónimos de *mano*, añaden la palabra *badył*, que significa *tallo seco*.

En polaco puede sorprender el número de los diminutivos de las palabras *ręka*: *rączka*, *rączyna*, *rąsia*, *rączusia*, *rączucha*; y *łapa*: *łapa*, *łapka*, *łapunia*, *łapina*, *łapeczka*.

5. La taxonomía de las partes de las extremidades superiores y el contexto

Lo que acabamos de ver son las definiciones de las palabras relacionadas con las distintas partes de las extremidades superiores de los seres humanos. Las definiciones nos hacen pensar en distintas situaciones en las que usamos dichas palabras. Las situaciones nos indican con precisión a qué partes nos referimos. Si, por ejemplo, usamos la palabra *ręka* sin ningún contexto concreto, lo más probable es que nos refiramos a toda la extremidad superior, es decir, al brazo. Mientras que cuando decimos *myć ręce* [“lavar las manos”] o *podawać rękę* [“dar la mano”], sabemos perfectamente que nos referimos a la parte que indica la palabra española *mano*. Lo mismo pasa cuando sujetamos algo: en ambas lenguas decimos *tener algo en la mano* [“trzymać w ręce”], aunque esta cosa sobresalga de la mano, por ejemplo, *tener en la mano un caramelo/un sobre/un libro/un mapa*. Tal como apunta Grażyna Pietrzak-Porwisz (2007: 227)¹⁸, la mano¹⁹ se conceptualiza como un RECIPIENTE. Se describen todos los objetos que se sujetan con la mano como si estuvieran en un recipiente, incluso aunque solo una pequeña parte esté en contacto con la mano. Son construcciones en las cuales se manifiesta lo que Ronald Langacker (1984) describe como *zona activa*. Es decir, nosotros, desde nuestro conocimiento del mundo, sa-

¹⁸ En su libro, la autora se dedica a la descripción de la estructura semántica de somatismos suecos relacionados con tres partes del cuerpo: corazón, cara y mano.

¹⁹ En polaco se refiere a la palabra *ręka* y precisa el uso de la palabra *dłoń*.

bemos perfectamente que lo que sujeta la mano no es el objeto entero sino solamente una parte de este.

Nuestro conocimiento del mundo y de las distintas situaciones que, aunque siempre son diferentes, tienen mucho en común, nos permite comprender expresiones que a veces pueden parecer ambiguas. Por ejemplo, cuando usamos la palabra *hombro* con la preposición *en*, suele significar *encima de* y equivale a la preposición *a*, pero también puede significar *dentro*. Notamos la diferencia diciendo *llevar en hombros* y *dolor en el hombro* o *dolor de hombros*. En polaco no encontramos la ambigüedad: la preposición *na* significa “encima de” y “en, dentro de”. Pero sí que hay que saber qué palabra elegir, ya que, tal como hemos mencionado en el capítulo anterior, el concepto de hombro se puede expresar con dos palabras polacas: *ramię* y *bark*. En el primer significado, el de *encima de*, podemos usar las dos: *na ramionach* equivale a *na barkach*. Mientras que la segunda preposición, *w*, si se usa con el sustantivo en singular, *w ramieniu* o *w barku*, se refiere a la parte interna del hombro; pero si se usa con el sustantivo en plural, *w ramionach*, significa ‘en los brazos’, y *w barkach*, ‘dentro de los hombros’. Por ejemplo: *Trzymał dziecko w ramionach* [“Sujetaba al niño en los brazos”]. *Wziął dziecko w ramiona* [“Cogió al niño en los brazos”], *Trzymał dziecko na ramionach* [“Manténía al niño sobre los brazos”], *Posadził je na swoich ramionach* [“Se lo ha metido en sus hombros”], *Czuł ból w barkach* [“Sentía dolor en los hombros”].

Como en el caso de la *mano*, en polaco, cuando decimos *na ramieniu* [“en el hombro”], nos referimos solamente a la zona activa, por ejemplo: *nosi torebkę na ramieniu* [“lleva el bolso en el hombro”]. Es interesante que cuando hablamos de los bolsos, aunque su mayor parte se encuentra por debajo del hombro/brazo, los llamemos *bolsos de hombro*.

Es oportuno subrayar aquí que las palabras existen en nuestras cabezas, describen una parte de la realidad, pero no existen como entidades sueltas, individuales, que tienen su propia vida. Las usamos para comunicarnos, así que su significado en el contexto tiene que ser dinámico. Unimos las palabras unas con otras y añadiendo nuestro conocimiento de la realidad que nos rodea, las usamos con fines concretos, ya no en su significado central, prototípico, sino en el que más necesitamos en un caso concreto.

6. Conclusiones

El eje central de nuestro trabajo era la *perspectiva* y el objetivo, mostrar variaciones de la misma en el dominio cognitivo relacionado con las *extremidades superiores humanas*. Nos interesaron los conceptos fijados en las distintas palabras usadas para su descripción y su característica semántica con todas las semejanzas y diferencias entre distintas palabras. Además, para que nuestra visión sea más rica, añadimos otra perspectiva: la contrastiva, teniendo en cuenta que cada nueva perspectiva puede enriquecer nuestro modo de ver el mundo. El esfuerzo mental que hacemos para ver una cosa desde distintas perspectivas, complementa nuestra visión del mundo, nos abre los ojos a nuevas cosas y solo así somos capaces de desarrollarnos. Dejando aparte nuestra propia perspectiva, hasta cierto punto nos liberamos de la lengua y adquirimos nuevas herramientas para descubrir nuevos mundos. Comparando el español y el polaco, hemos llegado a un bonito mosaico que refleja muy bien la conceptualización humana: un abanico de conceptos cuyas fronteras son difusas.

Nos gustaría concluir el análisis con una serie de constataciones:

1. A la hora de describir los conceptos que incluyen las palabras relacionadas con el dominio cognitivo *extremidades superiores del cuerpo humano*, encontramos por lo menos tres perspectivas: anatómica, cotidiana y coloquial. La anatómica, que con precisión nos indica las partes del cuerpo a las que nos referimos, es universal y coincide en ambas lenguas; y es la que busca mayor precisión. Sin embargo, las dos otras se relacionan con nuestra experiencia cotidiana, nuestra percepción de las cosas, nuestra cultura; por lo tanto son ellas en las que encontramos muchas diferencias comparando el español y el polaco. Al mismo tiempo, las tres perspectivas cooperan de una manera armoniosa y determinan lo que Jerzy Bartmiński (1993: 98) llama lo específico de varias visiones del mundo subjetivas, por ejemplo: infantil, cotidiano o popular.
2. En las definiciones de las partes de las extremidades superiores humanas, que encontramos en varios diccionarios, tanto españoles como polacos, hay una regularidad: cuando se describe el significado de la

palabra *mano* o *ręka*, este se refiere sobre todo a su funcionamiento; por ejemplo, se dice “sirve para agarrar”, mientras que en los demás casos se hace referencia a la ubicación en relación con el resto del cuerpo u otras partes de las extremidades superiores.²⁰

3. Tal como lo subraya Ángel López García (2005: 33), “[...] una lengua aspira a algo más que a representar (es decir, “volver a presentar”) los referentes del mundo. [...] Una lengua es mucho más que una nomenclatura; las lenguas nos permiten interpretar la realidad y crear nuevas realidades mentales gracias a ellas”. Pero al mismo tiempo, las nuevas realidades están unidas con una perspectiva concreta. En la opinión de Zoltán Kövecses (2011: 344): “Las conceptualizaciones las realizamos desde una perspectiva concreta. Aunque esta perspectiva tiene sobre todo la naturaleza espacial, se puede extender a otros dominios, a nuestro conocimiento sobre las situaciones que tenemos y suponemos que también tienen otras personas”. Así que nuestras percepciones de las extremidades superiores son solamente reflejos de la realidad, estrictamente unidas con nuestra percepción de la misma y, al mismo tiempo, con la perspectiva que tomamos en un momento concreto.
4. Al mismo tiempo, la perspectiva está cambiando constantemente, los prototipos en los que nos basamos son dinámicos. Como pone de relieve Kövecses (2011: 66), “nuevos experimentos científicos destacaron que los prototipos se crean en un contexto concreto y con un objetivo concreto, así que no podemos pensar en ellos como en representaciones mentales abstractas e inmutables”. Los prototipos que tenemos en nuestra mente de las distintas partes del cuerpo, son conceptos dinámicos y cambiables según el uso de las palabras que los representan.
5. La existencia de las diferencias, que acabamos de mostrar, como subrayan Dorota Filar y Adam Głaz (1996: 215) refiriéndose a las diferencias entre el polaco y el inglés, no quiere decir que exista una diferencia clara en el centro del concepto, en la fase básica de la re-

²⁰ Nuestra observación coincide con las conclusiones que saca Jerzy Bartmiński (apoyándose en Anna Krawczyk-Tyrpa, 1987) observando los análisis de los somatismos polacos: el autor (1993: 94) explica que casi el 90% de estos fraseologismos está motivado por las funciones elevadoras de esas partes del cuerpo y solo un número reducido, un 10%, está relacionado con la topografía y la anatomía.

- presentación mental de la mano. Tanto en inglés, como en polaco –y, según nosotros, también en español– existen categorías conceptuales “básicas” que se refieren a las mismas esferas: “ubicación en el cuerpo humano”, “apariencia” y “función”.
6. Aunque existen diferencias entre las delimitaciones de los conceptos en ambas lenguas, no hay problemas a la hora de usarlos en los contextos, ya que estos, en la mayoría de los casos, nos eliminan la ambigüedad.
 7. La ambigüedad se elimina sobre todo gracias a los dominios cognitivos que nos permiten averiguar el significado de la palabra en un contexto concreto.

Bibliografía

- Barsalou L., 1992: *Cognitive Psychology: An Overview for Cognitive Scientists*. Hillsdale, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Boryś W., 2005: *Słownik etymologiczny języka polskiego*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- Brücker A., 1952: *Słownik etymologiczny języka polskiego*. Warszawa, Wiedza Powszechna.
- Bartmiński J., ed., 1993: *Profilowanie pojęć: wybór prac*. Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Cifuentes Honrubia J.L., 1989: *Lengua y espacio. Introducción al problema de la deixis en español*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Cuenca M.J. y Hilferty J., 1999: *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.
- Diccionario de la lengua española*, 1999. Madrid, Real Academia Española.
- Diccionario de la lengua española*, 2005. Pozuelo de Alarcón, Espasa Calpe.
- Długosz-Kurczabowa K., 1998: *Słownik szkolny. Etymologia*. Warszawa, Wydawnictwo Sztuk Pięknych.
- Filar D., 1998: “Ta dłoń może być garścią i może być pięścią – obrazy językowo-kulturowe w ramie pojęciowej dłoni.” En: Anusiewicz J., Bartmiński J., eds., *Stereotyp jako przedmiot lingwistyki. Teoria, metodologia, analizy empiryczne*. Towarzystwo Przyjaciół Polonistyki Wrocławskiej, Wrocław, 252–265.
- Filar D., Głaz A., 1996: “Obraz ręki w języku polskim i angielskim”. En: Grzegorzewska R., Pajdzińska A., eds.: *Językowa kategoryzacja świata*. Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej, 199–220.

- Fillmore Ch., 1975: "An alternative to checklist theories of meaning. En: *Berkeley Linguistics Society*, 1, 123–131.
- Fillmore Ch., 1985: "Frames and the semantics of understanding". En: *Quaderni di Semantica*, 6.2, 222–254.
- Geeraerts D., 1988: "Prototypicality as a prototypical notion". En: *Communication and Cognition*, 21, 343–355.
- Geeraerts D., 1989: "Introduction: Prospects and problems of prototype theory". En: *Linguistics*, 27.4, 587–612.
- Kleiber G., 2003: *Semantyka prototypu*. Kraków, Universitas.
- Kövecses Z., 2011: *Język, umysł, kultura. Praktyczne wprowadzenie*. Trad. A. Kowalcze-Pawlik, M. Buchta. Kraków, Universitas. [*Language, Mind and Culture: A Practical Introduction*, 2006, Oxford Univesity Press].
- Lakoff G., 2011: *Kobiety, ogień i rzeczy niebezpieczne. Co kategorie mówią nam o umyśle*. Trad. M. Buchta, A. Kotarba, A. Skucińska. Kraków, Universitas. [*Women, fire, and dangerous things: What Categories Reveal about the Mind*, 1987, Chicago, University of Chicago Press].
- Langacker R., 1984: "Active zones" En: *Berkeley Linguistic Society*, 10, 171–188.
- Langacker R., 1987: *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. I. *Theoretical Prerequisites*. Standford, Standford University Press.
- Langacker R., 1990: *Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- Langacker R.W., 1991: *Foundations of Cognitive Grammar*. Vol. II. *Descriptive Application*. Standford, Standford University Press.
- Langacker R., 2009: *Gramatyka kognitywna. Wprowadzenie*. Trad. E. Tabakowska, M. Buchta, H. Kardela, W. Kubiński, P. Łozowski, A. Głaz, J. Jabłońska-Hood, H. Kowalewski, K. Stadnik, D. Będeniec, J. Giczela-Pastwa. Kraków, Universitas. [*Cognitive Grammar: A Basic Introduction*, 2008, Oxford, Oxford University Press].
- López García Á., 2005: *Gramática cognitiva para profesores de español L2*. Madrid, Arco/Libros.
- Moliner M., 2008: *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.
- Mrozowska A., ed., 2000: *Etymologiczny słownik języka polskiego*. Warszawa, PWN.
- Pietrzak-Porwisz G., 2007: *Metonimia i metafora w strukturze semantycznej szwedzkich somatyzmów hjärta 'serce', ansikte 'twarz' i hand 'ręka'*. Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.
- Pilchowska A., 1997: "Algunas notas sobre 'mano/mà/ręka, brazo/brac/ramię' y su fraseología". En: *Estudios Hispánicos*, 6, 125–130.
- Podlaska D., Świętek-Brzezińska M., 2006: *Słownik frazeologiczny języka polskiego*. Bielsko-Biała, ParkEdukacja, en: www.sciaga.pl/slowniki-tematyczne [fecha de la consulta: 01.09.2012].
- Przybylska R., 2005: "Podejścia metodologiczne w opisie semantycznym przymików". En: Grochowski M., ed.: *Przysłówki i przymyki. Studia ze składni i seman-*

- tyki języka polskiego*. Toruń, Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika, 149–159.
- Słownik języka polskiego*, 1958–69, vol. I–XI. Warszawa, Polska Akademia Nauk.
- Tabakowska E., 1995: *Gramatyka i obrazowanie. Wprowadzenie do językoznawstwa kognitywnego*. Kraków, Universitas.
- Tabakowska E., ed., 2001: *Kognitywne podstawy języka i językoznawstwa*. Kraków, Universitas.
- Taylor J., 1989: *Linguistic Categorization: Prototypes In Linguistic Theory*. Oxford, Clarendon Press.
- Tokarski R., 2004: *Semantyka barw we współczesnej polszczyźnie*. Wyd. 2 rozsz. Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Wilk-Racińska J., 2009: *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat hiszpańskiej syntagmy nominalnej*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wysocka F., ed., 2003: *Mały słownik zaginionej polszczyzny*. Kraków, Wydawnictwo LEXIS.